



FORTIN Mapacho, domingo 3 de julio 1988

# RAYITO DE SOL

Ruth  
Baltra Moreno

Ediciones  
Alcántara

El mayor mérito de esta generosa mujer que es Ruth Baltra, no es tanto el haber trabajado con el teatro infantil durante más de veinte años, sino el haber usado el teatro como un medio para "socorrer" a la infancia, esto es, a los que van a entrar al mundo tan duro de los adultos. Sus alumnos entrarán con una luz, un entrenamiento, un interés y una apertura, en fin, hacia el universo del arte, de la creación. Creo que es urgente que nuestra infancia -más que nada en el sector de escasos recursos- sea salvada. Necesitamos miles de Ruth Baltra que trabajen con esos niños. Y tenemos poquitas. Como lo explica detalladamente en su "QUIERO DECIR ALGO" al actuar y el crear escenas mediante improvisación, para llegar también a escribir teatro, ayuda al niño, a la niña a comprender a sus semejantes y su entorno social. Es el primer paso para llegar a tomar conciencia de la realidad un que viven y sentir la necesidad urgente de transformarla, y como ella bien lo dice, el hombre y la mujer del mañana aprenderán así a desentrañar la vida cotidiana tan enajenante la mayor parte de las veces, los grandes valores, y a distinguir el bien y el mal; y a conocer el rol de la cultura, del arte en la educación. Porque el mundo lo hacemos nosotros. Y desde que despertamos a la razón necesitamos guías para salvar la humanidad en peligro. Entre las actividades artísticas es el teatro siempre que esté bien dirigido, por supuesto el que mejor forma y educa. El que lleva luego a un joven autor a estudiar su medio, su país y el mundo, apoyado en los grandes hombres que admira para seguir sus lecciones, para entregar a su vez lo que él recibió

en la niñez, esto que llamo el "socorro" que da el teatro. He trabajado, junto a Ruth, con muchachos en las poblaciones; no sólo en mi país, los he visto hacer un teatro surgido espontáneamente de la necesidad: educar a sus compañeros, demostrarles, por ejemplo, que la fraternidad, la unidad, solucionan sus mayores problemas. Y cómo hacerlo entender mejor que representando una pequeña obra ejemplarizadora, que dice, esto está bien, o esto está mal, mediante la acción, y la transmisión de los contenidos con un ser humano que sobre un tablado, en la calle, sobre unas mesas que sirven de escenario, vive y sufre, goza, duda y decide finalmente cuál será su conducta, y por qué. Aplaudamos, entonces a la querida amiga Ruth, quien tan abnegadamente ha tomado esta bellísima tarea, para la que se requiere lo que ella posee, mucha fe, paciencia y constancia, fuerza, tesón, todo lo que conforma una vocación donde hay gran dosis de mística, esa que tienen los "santos laicos", si se me permite la expresión. Me ha pedido Ruth que prologue este libro, sólo añado este aplauso, ya que ella misma explica tan claramente lo que significa su labor. ISIDORA AGUIRRE

